

Editorial

Mayor General Edgar Ceballos Mendoza
Director Escuela Superior de Guerra

En las ocasiones en que la victoria empobrece o lo adquirido entrapa, conviene no llegar al fin que con la guerra se perseguía.

Maquiavelo

El aforismo de Maquiavelo da la clave para entender el sentido ampliado de la estrategia en los tiempos que corren. Las guerras no se planean solamente para ser ganadas; también deben ser planeadas para ganar la paz que siga a la victoria. La historia está llena de ejemplos que justifican pensar la estrategia en los términos del florentino genial y fue Sir Basil Liddell Hart quien escribió con razón que la "gran estrategia" implicaba ganar la guerra y ganar la paz subsiguiente. Si se acepta que la guerra es la política misma en los términos de Clausewitz, la estrategia debe ir de lo puramente militar a los campos de lo social, lo económico y lo político y por lo tanto es responsabilidad simultánea de las dirigencias civiles y militares, en sus respectivos campos de decisión.

El concepto clásico de estrategia sigue vigente pero enriquecido por las experiencias de la modernidad y estimulado por las complejidades de los conflictos contemporáneos. No han faltado quienes vean a la estrategia como nadando en un mar de confusiones por causa de las dudas e imprecisiones que provienen de

El punto es que el estratega, tanto civil como militar, ya no se puede instalar en el escenario conocido y previsible de la guerra clásica: ahora debe trascender a la planeación científica, a los vericuetos de la política y de la economía, a las relaciones sociales en redes globales, a una inteligencia que ya no se puede manejar con los conceptos organizacionales del pasado, a unos presupuestos que desbordan los límites de los Estados y a concepciones inéditas de la soberanía.



la complejidad social y política de hoy, época de cambios acelerados. Antes, durante el período de la guerra clásica de los Estados nacionales, la estrategia se veía mejor acotada por su concreción en un plano principalmente militar. El mundo contemporáneo en cambio, impone una mayor combinación de factores por considerar y en éstos se confunden la seguridad externa, los problemas de interior y justicia, lo militar y lo policial, lo económico y lo social. De dónde surge tal cúmulo de variables? La guerra de hoy se salió del marco jurídico-político que la contenía y se la han apropiado otros titulares: movimientos de liberación nacional que hacen la guerra en nombre de un pueblo contra un Estado metropolitano; guerras revolucionarias, bien de clases sociales o bien guerras de partidos políticos; terrorismo transnacional hecho en nombre de culturas, civilizaciones o credos religiosos; conflictos fundados en la contradicción de intereses económicos no controlados; delincuencia internacional salida de los marcos de interior y justicia nacionales, y productora de consecuencias políticas en gran escala, como pueden ser el narcotráfico y el tráfico creciente de personas.

Ganar la guerra y ganar la paz se ha convertido en un negocio desterritorializado y cambiante. Al Qaeda ataca en Manhattan y se la combate en Afganistán. Ataca a Occidente, cualquier cosa que el concepto signifique para el terrorista, en una discoteca indonesia y entrecruza los conflictos disímiles de Irlanda del Norte y de Colombia. Una peregrinación de portorriqueños muere en el aeropuerto de Tel Aviv a manos de terroristas japoneses, por cuenta de un conflicto entre árabes e israelíes. Si todo esto no es confuso, por lo menos lo parece en grado sumo.

Pero no paran las perplejidades del estratega en los titulares de la guerra. El poder de las armas desborda los impactos sobre el blanco escogido: el arma atómica puede destruir la vida humana en el planeta de todos, por cuenta de la guerra entre dos y para los dirigentes plantea el problema de la imposibilidad de diseñar una estrategia que pueda establecer, de manera previsible, el empleo del arma definitiva. Durante la guerra fría la estrategia se vio arrinconada por

la dificultad para definir el cuándo, el cómo y la proporción de una respuesta nuclear: respuesta masiva, respuesta flexible, arma nuclear táctica, respuesta escalonada, fueron todas propuestas imposibles ante las dinámicas que puede adquirir un conflicto librado en segundos y minutos. Aquí la temporalidad se suma al desdibujamiento de los límites territoriales para imponer el reino de la incertidumbre.

Finalmente, las amenazas que obligan a confundir los límites entre lo militar y lo policial y el poder y la velocidad de las comunicaciones que obligan a considerar la arena psicosocial de los conflictos, redondean los presupuestos de una nueva concepción de la estrategia. El punto es que el estratega, tanto civil como militar, ya no se puede instalar en el escenario conocido y previsible de la guerra clásica: ahora debe trascender a la planeación científica, a los vericuetos de la política y de la economía, a las relaciones sociales en redes globales, a una inteligencia que ya no se puede manejar con los conceptos organizacionales del pasado, a unos presupuestos que desbordan los límites de los Estados y a concepciones inéditas de la soberanía. El conjunto de problemas es de tal magnitud, que la educación se ve compelida a ponerse al día con los elementos prácticos que transforman la estrategia.

Guardadas las proporciones, la estrategia se encuentra hoy como se encontró en 1914 frente al industrialismo: condenada a librar la guerra del pasado con los medios del futuro. La Escuela Superior de Guerra de Colombia tiene ante sí ese desafío: investigar en un mundo cambiante, las dinámicas de lo mudable. Reconocer en las amenazas que sufrimos, la complejidad del diseño estratégico. Cuando la estrategia abarca campos antes inimaginados, el militar de hoy debe explorarlos. Si se comienza por entender como operan los cambios, se estará en el comienzo de la superación de las confusiones. Las épocas de transición siempre tiene esa apariencia que desconcierta, pero la ciencia brinda herramientas de comprensión. El estudio, la imaginación y la decisión de vencer, son el camino del estratega colombiano del siglo XXI. ✈